

El “racionalismo” de la Encíclica *Fides et ratio*

Jorge R. Morán
Universidad Panamericana

Many things have been said about *Fides et ratio* encyclical, though the present study aims to prove the subject we think is its main point: John Paul II's interest to propose thinkers and scientists, to regain confidence in reason to know the truth, even though this is difficult.

En el presente estudio no se intenta elaborar alguno de los muchos aspectos que contiene la Encíclica *Fe y razón*. Entre otras cosas porque los documentos del Magisterio de la Iglesia son documentos de “largo alcance”; es decir, no responden sólo a situaciones históricas, aunque ellas las hallan producido, sino que tienen una validez perenne. No podemos olvidar que la Iglesia Católica, a lo largo de más de 20 siglos, nunca se ha contradicho en sus propuestas. Decir lo contrario no es otra cosa que ignorancia sobre la doctrina la Iglesia Católica. En el tema que nos ocupa, basta con reparar en que la Iglesia tardó (si nos podemos expresar así) más de un siglo en volver a tocar el tema de la filosofía, pues el documento anterior, la Encíclica *Aeterni Patris* es de 1879¹. Es innegable que

¹ En palabras del Card. Ratzinger: “*Dopo 120 anni dall'Enciclica Aeterni Patris di Leone XIII (1879), Fides et ratio ripropone il tema del rapporto tra fede e ragione, tra teologia e filosofia. Perché la fede dovrebbe occuparsi della filosofia e perché la ragione non può fare a meno dell'apporto della fede? Gli interrogativi non rimangono senza risposta. E la risposta non è semplicemente la ripetizione di affermazioni già acquisite nel passato dalla Tradizione e dal Magistero della Chiesa, anche se ovviamente il pensiero dell'Enciclica è in piena continuità con il patrimonio già posseduto. La risposta si colloca nella situazione culturale attuale, che, letta nella sua radice profonda, si caratterizza per due fattori: la separazione portata all'estremo tra la fede e la ragione; e l'eliminazione della questione della*

algunos temas presentan ciertas diferencias y que sería muy interesante estudiarlas. Entre otras, nos referimos a la forma en que la *Fides et ratio* propone la filosofía de Santo Tomás. Y así otros temas pueden ser estudiados.

Una de las lecturas que admite la Encíclica *Fe y Razón*² se puede resumir en cuatro atributos que le asigna a la razón³: (1) urge⁴ (2) recuperar⁵ (3) la confianza⁶ (4) en la capacidad de la razón. El sentido de urgencia con que se propone la recuperación de la confianza en la razón no lo vamos a desarrollar. Nos centraremos en lo que nos parece que está detrás de esto: la razón es una gran facultad que tiene el hombre; no es la única, pues tenemos voluntad, sentimientos, etc., pero se puede decir que sin la razón las otras facultades no son tales.

verità —assoluta e incondizionata— dalla ricerca culturale e dal sapere razionale dell'uomo" ("Conferenza Stampa di presentazione della Lettera Enciclica di Sua Santità Giovanni Paolo II: *Fides et Ratio* circa i rapporti tra fede e ragione", *L'Osservatore Romano*, 15-10-1998).

² Se usa la expresión "lecturas" no en el sentido de que admitan diferentes interpretaciones, lo cual iría contra el rechazo que hace el documento mismo del eclecticismos y relativismo. Nos referimos más bien a la posibilidad exegética de resaltar determinados aspectos, a la posibilidad de rastrear determinados temas. Así como hemos elegido éste, se pueden hacer estudios de este documento, por ejemplo, en relación a la Teología, etc.

³ Cfr. JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, nn. 4.1, 5, 6.2, 6.3, 8, 15.2, 22, 24, 29, 30, 32, 33, 42.1, 44, 51, 56, 60, 73, 79, 82, 83, 84, 87, 101, 102, 105. Aclaración: los números corresponden a los de la Encíclica; hemos añadido un dígito cuando, dentro del mismo número, se separan los párrafos.

⁴ Cfr. JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, nn. 1.1, 29.2, 51, 63, 83, 93, 94, 98.1, 102, 103, 104, 105, 106 y nota 28.

⁵ Cfr. JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, nn. 6.2, 15.2, 57, 85, 105 y 106. En palabras del Card. Ratzinger: "*Di fronte a questa situazione culturale (relativis y pragmatico), il messaggio dell'Enciclica reagisce, riproponendo con forza e convinzione la capacità della ragione di conoscere Dio e di raggiungere, conformemente alla natura limitata dell'uomo, le verità fondamentali dell'esistenza*" ("Conferenza...).

⁶ Cfr. nn. 7, 8, 15.2, 19, 22, 23, 25, 27, 41, 42, 45, 47, 66, 67, 68, 82, 83, 84, 85, 98, 108; por tanto hay que salir de la desconfianza: 5, 33, 45, 52, 55.3, 56. Y en palabras del Card. Ratzinger: "*Obiettivo di Fides et ratio è ridare precisamente fiducia all'uomo contemporaneo nella possibilità di trovare sicura risposta alle sue inquietudini ed esigenze essenziali*" ("Conferenza...).

La capacidad de la razón es tan resaltada en la Encíclica que se podría decir se trata de una apuesta casi incondicionada por la razón⁷. Incluso se puede afirmar que a Juan Pablo II le preocupa más el error del fideísmo que del racionalismo⁸: lo cual es comprensible

⁷ La razón de fondo de esto lo dice expresamente la Encíclica: "La Iglesia no propone una filosofía propia ni canoniza una filosofía en particular con menoscabo de otras. El motivo profundo de esta cautela está en el hecho de que la filosofía, incluso cuando se relaciona con la teología, debe proceder según sus métodos y sus reglas; de otro modo, no habría garantías de que permanezca orientada hacia la verdad, tendiendo a ella con un procedimiento racionalmente controlable. De poca ayuda sería una filosofía que no procediese a la luz de la razón según sus propios principios y metodologías específicas. En el fondo, la raíz de la autonomía de la que goza la filosofía radica en el hecho de que la razón está por naturaleza orientada a la verdad y cuenta en sí misma con los medios necesarios para alcanzarla" (n. 49.1).

⁸ Por ello se detiene a mencionar las formas actuales de fideísmo: n. 55.3. "Tampoco faltan rebrotes peligrosos de fideísmo, que no acepta la importancia del conocimiento racional y de la reflexión filosófica para la inteligencia de la fe y, más aún, para la posibilidad misma de creer en Dios. Una expresión de esta tendencia fideísta difundida hoy es el 'bíblicismo', que tiende a hacer de la lectura de la Sagrada Escritura o de su exégesis el único punto de referencia para la verdad (n. 55.3). "Otras formas latentes de fideísmo se pueden reconocer en la escasa consideración que se da a la teología especulativa, como también en el desprecio de la filosofía clásica" (n. 55.5). En cambio, las referencias al racionalismo son mencionadas en otra dirección: "En la teología misma vuelven a aparecer las tentaciones del pasado. Por ejemplo, en algunas teologías contemporáneas se abre camino nuevamente un cierto racionalismo, sobre todo cuando se toman como norma para la investigación filosófica afirmaciones consideradas filosóficamente fundadas. Esto sucede principalmente cuando el teólogo, por falta de competencia filosófica, se deja condicionar de forma acrítica por afirmaciones que han entrado ya en el lenguaje y en la cultura corriente, pero que no tienen suficiente base racional" (n. 55.2). Es decir, un racionalismo que usa mal la razón. Y, en palabras del Card. Ratzinger: "*In tale modo però si espelle dall'ambito razionale tutto ciò che non rientra nelle capacità di controllo della ragione scientifica, e quindi si apre oggettivamente la strada ad una nuova forma di fideísmo*" ("Conferenza..."). Nos parece que en esta línea se coloca Walter Kasper: "Si se realiza un análisis esmerado, resulta evidente que el Magisterio de la Iglesia, a pesar de la condena de prestigiosos pensadores contemporáneos, que debería ser valorada de modo diverso, no estaba dispuesto en absoluto a retirarse al *ghetto* de una posición fideísta. Se opuso fuertemente al racionalismo y a la dinámica de la secularización moderna y del mismo modo resistió a la tentación fideísta y, como diríamos hoy, fundamentalista" (MONS. WALTER KASPER: "Intervenciones del Magisterio en materia filosófica". *L'Osservatore romano*, sin fecha).

pues la fe supone la razón; sin razón no se puede dar el acto de fe⁹. Por tanto, esta Encíclica es, entre otras cosas, un discurso a favor de la razón: de su naturaleza, de su capacidad. No hay duda de ello pues la Encíclica empieza poniendo en el mismo nivel, no entitativo, pero sí funcional, a la razón y a la fe, mediante la metáfora de las alas que necesitan las aves para poder volar.

No pasamos por alto, sino todo lo contrario, que este documento no se refiere sólo a la razón sino que, como lo expone el título, le interesa la razón en su referencia muy concreta a la fe y a la Teología, que es la ciencia de la fe. Por tanto, el hecho de “entresacar” algunas ideas con relación a la razón corre el riesgo de desvirtuar el sentido de los textos. Abordaremos el tema que hemos llamado “el *racionalismo* de la encíclica”, primero, resaltando los aspectos positivos que Juan Pablo II le adjudica; segundo, los aspectos negativos; y, finalmente haremos unas relaciones con la metafísica.

1. Cuando la razón es lo que tiene que ser

La Encíclica dice que si la razón es lo que tiene que ser: “logra intuir y formular los principios primeros y universales del ser y sacar correctamente de ellos conclusiones coherentes de orden lógico y deontológico”¹⁰; de tal manera que “posee su propio espacio característico que le permite indagar y comprender”¹¹; y así “el hombre con la luz de la razón sabe reconocer su camino”¹²; es decir, “al hombre le corresponde la misión de investigar con su razón la verdad, y en esto consiste su grandeza”¹³; de tal manera que el

⁹ Recoge el siguiente texto de San Agustín: Una vez más, la enseñanza de los Padres de la Iglesia nos afianza en esta convicción: “El mismo acto de fe no es otra cosa que el pensar con el asentimiento de la voluntad (...) Todo el que cree, piensa; piensa creyendo y cree pensando (...) Porque la fe, si lo que se cree no se piensa, es nula”. Además: “Sin asentimiento no hay fe, porque sin asentimiento no se puede creer nada” (n. 79).

¹⁰ JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, n. 4.3.

¹¹ JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, n. 14.1.

¹² JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, n. 16.9.

¹³ JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, n. 16.9.

hombre logra, con su "razón entrar en el ámbito de lo infinito"¹⁴; esto "supone enfrentarse con los límites de la razón"... pero, al mismo tiempo "hace que la razón intuya su 'potencia' y su 'divinidad'". Así pues, "se reconoce a la razón del hombre una capacidad que parece superar casi sus mismos límites naturales"¹⁵; y se puede exclamar: "¡Qué desafío más grande se le presenta a nuestra razón y qué provecho obtiene si no se rinde!", porque ya no se trata "de una razón aprisionada entre los recovecos de su sistema"¹⁶; sino que tiene "la capacidad... de levantarse más allá de lo contingente para ir hacia lo infinito"¹⁷. Por eso, "la unidad de la verdad es ya un postulado fundamental de la razón humana, expresado en el principio de no contradicción"¹⁸.

Si se repasa la historia se ve con toda claridad que con las primitivas teogonías "se inició así un camino que, abandonando las tradiciones antiguas particulares"¹⁹, se abrió a un proceso más conforme a las exigencias de la razón universal"²⁰; y, "así pues, una razón purificada y recta"²¹ era capaz de llegar a los niveles más altos de la reflexión, dando un fundamento sólido a la percepción del ser,

¹⁴ JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, n. 21.1.

¹⁵ JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, n. 21.2.

¹⁶ JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, n. 23.3.

¹⁷ JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, n. 24.2.

¹⁸ JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, n. 34.

¹⁹ A lo largo del documento hay muchas expresiones que no pueden dejar de ser valoradas. Haremos referencia a algunas de ellas. En este pasaje, en concreto, la expresión "tradiciones antiguas particulares" hace una clara referencia al carácter universal de la filosofía. La filosofía, al margen del tiempo y lugar concretos en que hayan nacido, tienen una intención intrínseca de universalidad. La filosofía a lo largo del tiempo se va desarrollando; este desarrollo puede dar lugar a retrocesos o avances; pero los mismo retrocesos son avances en tanto que vuelven a recordar lo arduo de la tarea.

²⁰ JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, n. 36. Esta expresión no deja de tener un cierto acento hegeliano.

²¹ "Purificada y recta". Estas expresiones nos remiten al pitagorismo y al socratismo. No es circunstancial el hecho de que se haya presentado, a lo largo de la historia, un vínculo entre la razón y lo sobrenatural, pues, como ya hemos visto en otro pasaje, hacer filosofía es intentar trascender lo fáctico y particular.

de lo trascendente y de lo absoluto”²². Por eso “los (Padres de la Iglesia) acogieron plenamente la razón abierta a lo absoluto y en ella incorporaron la riqueza de la Revelación...; sobrepasando el fin mismo hacia el que inconscientemente tendía por su naturaleza”²³, la razón pudo alcanzar el bien sumo y la verdad suprema en la persona del Verbo encarnado²⁴. De tal manera que “el deseo de la verdad mueve, pues, a la razón a ir siempre más allá; queda incluso como abrumada al constatar que su capacidad es siempre mayor que lo que alcanza”²⁵.

Esta exaltación de la razón que hace la Encíclica, volvemos a repetir que es en relación a la fe y a la Teología, de las maneras que las referencias contextuales son frecuentes:

“La fe, por tanto, no teme la razón, sino que la busca y confía en ella. Como la gracia supone la naturaleza y la perfecciona, así la fe supone y perfecciona la razón... la razón del hombre no queda anulada ni se envilece²⁶ dando su asentimiento a los contenidos de la fe, que en todo caso se alcanzan mediante una opción libre y consciente”²⁷.

A pesar del balance negativo que hace la Encíclica de la filosofía contemporánea, no deja de reconocer que en esa filosofía hay hallazgos valiosos: “es cierto que, si se observa atentamente, incluso en la reflexión filosófica de aquellos que han contribuido a aumentar la distancia entre fe y razón aparecen a veces gérmenes preciosos de

²² JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, n. 41.

²³ Como filósofo, Karol Wojtyła, en *Persona y acción*, es de los pocos filósofos que admiten la participación de una dimensión inconsciente en el hombre. La racionalidad propia de la filosofía ha hecho que la mayoría de las veces los filósofos olviden esta dimensión.

²⁴ JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, n. 41.2.

²⁵ JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, n. 42.1. Esta frase, “su capacidad es mayor que lo que alcanza”, se puede aplicar a toda ciencia o arte humanos, pero en la filosofía se acentúa.

²⁶ Clara alusión a aquellos racionalismos que han interpretado o calificado la fe como un acto irracional, es decir, degradante para la razón.

²⁷ JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, n. 43.2.

pensamiento que, profundizados y desarrollados con rectitud de mente y corazón²⁸, pueden ayudar a descubrir el camino de la verdad"²⁹.

Pero hay que tener en cuenta que "de poca ayuda³⁰ sería una filosofía que no procediese a la luz de la razón según sus propios principios y metodologías específicas (pues)... la razón está por naturaleza orientada a la verdad y cuenta en sí misma con los medios necesarios para alcanzarla"³¹.

Incluso en el contexto de la Sagrada Escritura donde "se trata del valor de la persona humana creada a imagen de Dios, se fundamenta su dignidad y superioridad sobre el resto de la creación y se muestra la capacidad trascendente de su razón"³². "Es necesario, por tanto, que la razón del creyente tenga un conocimiento natural, verdadero y coherente de las cosas creadas, del mundo y del hombre"³³, e "iluminada por la fe descubre nuevos e inesperados horizontes"³⁴.

²⁸ No se pueden separar el acto del intelecto y el acto de la voluntad. En muchos casos se trata de un no querer, más que de un no poder alcanzar con la razón.

²⁹ JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, n. 48.1. De muchas maneras la Encíclica hace ver que ninguna filosofía o sistema filosófico puede otorgarse el monopolio de la verdad; la verdad es mucho más grande y profunda que lo que pueda alcanzar una determinada propuesta filosófica.

³⁰ Se sobreentiende que se está hablando de la ayuda que puede proporcionar la filosofía a la Teología.

³¹ JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, n. 49.1. Este es uno de los pasajes que nos sugirieron llamar a este estudio el "racionalismo" de la *Fides et ratio*. Que la razón esté ordenada a la verdad y que cuente con los medios para alcanzarla, no quiere decir que esto se lleve a cabo sin esfuerzo y, sobre todo, sin disciplina, formación, educación de la razón, como se dirá más adelante.

³² JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, n. 60.1. "Dignidad, superioridad, capacidad trascendente", es difícil encontrar más elogios a esa facultad del hombre que se llama razón.

³³ JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, n. 66.3. No es ocioso que diga "verdadero" y "coherente", pues se está hablando de toda la realidad. Más adelante hablará de la importancia de unificar los saberes modernos que, al no estar unificados, provocan una ruptura en el interior del hombre, especialmente del creyente, pues tiene que asumir "coherentemente" las verdades naturales y las sobrenaturales.

³⁴ JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, n. 74.

El filósofo, al estudiar los temas que la Revelación propone que “son tareas que llevan a la razón a reconocer que lo verdadero racional supera los estrechos confines dentro de los que ella tendería a encerrarse. Estos temas amplían de hecho el ámbito de lo racional”³⁵. Por eso, “la filosofía manifiesta su legítima aspiración a ser un proyecto autónomo³⁶, que procede de acuerdo con sus propias leyes, sirviéndose de la sola fuerza de la razón. Siendo consciente de los graves límites debidos a la debilidad congénita de la razón humana³⁷, esta aspiración ha de ser sostenida y reforzada”³⁸, de tal manera que “la razón no debe jamás perder su capacidad de interrogarse y de interrogar³⁹, siendo consciente de que no puede erigirse en valor absoluto y exclusivo”⁴⁰, pues “la razón está llamada⁴¹ a asumir una lógica que derriba los muros dentro de los

³⁵ JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, n. 76.4. La expresión “lo verdadero racional” podemos asumirla como la misión propia de la filosofía, aunque está presente en toda actividad humana.

³⁶ “Autonomía” y, más adelante, hará ver los efectos nocivos de una filosofía “separada” de lo sobrenatural. No hay contradicción. A manera de ejemplo, ahora, en los tiempos de la globalización, no se puede ver en ésta una negación de la legítima soberanía de los países.

³⁷ La “delibidad congénita” a que hace referencia el Papa no es, por ahora, la que procede del pecado original sino, como dice, “congénita”: se trata del “espíritu encarnado”: la limitación de la infinitud de la razón empieza donde empieza su conocimiento: en las cosas sensibles: materiales y temporales.

³⁸ JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, n. 75.1. Nuevamente se apela a la participación de la voluntad en la búsqueda de la verdad por parte de la razón.

³⁹ De alguna manera, se recuerda a HEIDEGGER en la introducción a *Ser y tiempo*. Esta observación también la hace Mons. Peter HENRICI, s.j.: “La Verdad y las verdades”, *L'Osservatore Romano* 11 de diciembre de 1998. “Conviene advertir, por lo demás, que la otra forma, ontológica, de la pregunta inicial o radical, tal como la propusieron Leibniz, Schelling y Heidegger: “Por qué existe algo (y no, más bien, nada)”.

⁴⁰ JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, n. 79.

⁴¹ Facinante expresión de la Encíclica donde se resalta la “vocación” natural de la razón que señala su primera misión: lograr no quedarse encerrada en sí misma en la manera que dirá más adelante: pretender una “autofundación absoluta”. Podemos pensar en los grandes sistemas idealistas a los que se reconoce su gran importancia cfr. n. 59.

cuales corre el riesgo de quedar encerrada"⁴². De ahí que, en los últimos siglos "nacieron así corrientes irracionistas, mientras la crítica ponía de manifiesto la inutilidad de la exigencia de autofundación absoluta de la razón"⁴³.

Si la razón es lo que tiene que ser "es llevada por todas estas verdades a reconocer la existencia de una vía realmente propedéutica a la fe, que puede desembocar en la acogida de la Revelación, sin menoscabar en nada sus propios principios y su autonomía"⁴⁴.

"Así, la fe sabrá mostrar 'plenamente el camino a una razón que busca sinceramente la verdad. De este modo, la fe, don de Dios, a pesar de no fundarse en la razón, ciertamente no puede prescindir de ella; al mismo tiempo, la razón necesita fortalecerse mediante la fe, para descubrir los horizontes a los que no podría llegar por sí misma'"⁴⁵.

Por eso,

"siendo obra de la razón crítica⁴⁶ a la luz de la fe, el trabajo teológico presupone y exige en toda su investigación una razón educada y formada conceptual y argumentativamente"⁴⁷, de ahí que "es decisivo que la razón del creyente emplee sus capacidades de reflexión en la búsqueda de la verdad dentro de un proceso en el que,

⁴² JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, n. 80.

⁴³ JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, n. 91.1.

⁴⁴ JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, n. 67.1.

⁴⁵ JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, n. 67.2.

⁴⁶ No cabe duda que aquí el discurso de la Encíclica usa una frase canonizada por Kant.

⁴⁷ JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, n. 77.1. "Educada y formada". La enorme capacidad cognoscitiva que tiene la razón, no la exime de un trabajo personal y cansado para que se le pueda usar no sólo correctamente sino, sobre todo, en toda su capacidad.

partiendo de la palabra de Dios, se esfuerza por alcanzar su mejor comprensión”⁴⁸.

Por eso,

“la Iglesia está profundamente convencida de que fe y razón ‘se ayudan mutuamente’, ejerciendo recíprocamente una función tanto de examen crítico y purificador, como de estímulo para progresar en la búsqueda y en la profundización”⁴⁹,

y por eso

“ha estimulado ciertamente la razón a permanecer abierta a la novedad radical que comporta la revelación de Dios. Esto ha sido una ventaja indudable para la filosofía, que así ha visto abrirse nuevos horizontes de significados inéditos que la razón está llamada a estudiar”⁵⁰.

Por su parte,

“el filósofo cristiano, al argumentar a la luz de la razón y según sus reglas, aunque guiado siempre por la inteligencia que le viene de la palabra de Dios, puede desarrollar una reflexión que será comprensible y sensata incluso para quien no percibe aún la verdad plena que manifiesta la divina Revelación”⁵¹,

⁴⁸ JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, n. 73. Es evidente que aquí hace alusión a la Teología.

⁴⁹ JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, n. 100.

⁵⁰ JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, n. 101.1. Más adelante dirá que difícilmente puede entenderse la filosofía moderna sin la influencia del cristianismo.

⁵¹ JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, n. 104.

“a fin de que iluminen los diversos ámbitos de la actividad humana con el ejercicio de una razón que es más segura y perspicaz por la ayuda que recibe de la fe”⁵².

2. Cuando la razón no es lo que tiene que ser

Hasta aquí el discurso positivo acerca de la razón, si se la utiliza correctamente⁵³; pero como se puede dar lo contrario, la Encíclica también señala los aspectos negativos: si la razón no es lo que tiene que ser, es una razón: “Unilateral y doblegada”⁵⁴; y, como nos muestra la experiencia, está “limitada en su origen y la inconstancia del corazón, la oscurecen y desvían”⁵⁵; porque “cada vez recela más de sí misma y la han llevado a profesar una desconfianza general, escéptica y agnóstica”⁵⁶; “la desconfianza radical de la razón hace que la filosofía se contente con objetivos más modestos”⁵⁷; en consecuencia, “la desconfianza ha llevado a concentrarse en los problemas particulares y regionales, a veces incluso puramente formales”⁵⁸; en este caso se trata de “una razón instrumental al servicio de fines utilitaristas de placer o de poder”⁵⁹; que “puede degradar la razón a funciones puramente instrumentales”⁶⁰; y

⁵² JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, n. 106.1. “Una razón segura y perspicaz”. La seguridad que dan los conocimientos de la fe, de ninguna manera disminuyen la capacidad de la razón.

⁵³ JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, n. 4.3. “entonces puede considerarse una razón recta o, como la llamaban los antiguos, *orthòs logos*, *recta ratio*. Esta propuesta se encuentra en Platón y Aristóteles. La Encíclica recoge el aspecto común del que participan el arte (*recta ratio factibilium*) y la prudencia (*recta ratio agibilium*). Por lo que dirá más adelante, también se puede resumir la Encíclica como una propuesta a racionalizar la realidad siempre y cuando esa razón sea recta.

⁵⁴ JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, n. 5.2.

⁵⁵ JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, n. 28.

⁵⁶ JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, n. 45.1.

⁵⁷ JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, nn. 55.1, 56.

⁵⁸ JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, n. 61.2.

⁵⁹ JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, n. 47.1.

⁶⁰ JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, n. 81.2. “Razón instrumental” se le llama a una razón que no es lo que tiene que ser en este pasaje y en anterior y, más adelante, en el n. 86. La expresión quiere dejar claro que la razón sólo puede estar subordinada a la verdad; subordinación que, en este caso, no es “instrumental” pues es su objeto

“cuando se le instrumentaliza ni ayuda ni se le educa”⁶¹; ya que “empobrecida y debilitada ha recorrido caminos secundarios”; es, en definitiva, “una razón débil (que) no es más incisiva”⁶².

En una relación trascendental esta falta de razón está “ofuscada por la aversión a Dios”⁶³; pues “sin la fe, cae en la presunción, tentación típica de los filósofos”⁶⁴; de tal manera que “se le humilla y descalifica”⁶⁵; Por eso, “el optimismo racionalista ha llevado a la tentación de la desesperación”⁶⁶; Finalmente, “si la razón no puede conocer la verdad universal cambia inevitablemente el concepto mismo de conciencia”⁶⁷.

3. La razón sapiencial

Pero no se trata de la razón en cuanto tal, pues estaríamos en el simple racionalismo, sino de la razón sapiencial⁶⁸. Hay un texto paradigmático sobre este punto en la Encíclica:

natural. En palabras del Card. Ratzinger: “*Il clima culturale e filosofico generale nega oggi la capacità della ragione umana di conoscere la verità e riduce la razionalità ad essere semplicemente strumentale, utilitaristica, funzionale, calcolatrice o sociologica. In questo modo la filosofia perde la sua dimensione metafisica e il modello delle scienze umane ed empiriche diventa il parametro e il criterio della razionalità*” (“Conferenza...”).

61 JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, n. 86.

62 JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, n. 48.1.

63 JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, n. 22.

64 JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, n. 76.2.

65 JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, n. 84.

66 JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, n. 91.3.

67 JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, n. 98.1. De entrada parecería poco lógica la relación entre la razón y la consciencia (acto por el cual el hombre juzga si actuó bien o mal) pero es todo lo contrario porque el bien el mal lo son en relación a la verdad. Por este motivo, el Papa dice que esta Encíclica es continuación de la *Veritatis Splendor*.

68 En palabras del Card. Ratzinger: “*il Papa indica la ‘via sapienziale’ come strada maestra per raggiungere le risposte definitive al problema del senso dell’esistenza, ricordando ai teologi che senza una sana filosofia la teologia è destinata a soccombere dietro le forme di pensiero della cultura post-moderna che hanno rinunciato a pensare la questione della verità*” (“Conferenza...”).

“Por otra parte, no debe olvidarse que en la cultura moderna ha cambiado el papel mismo de la filosofía. De sabiduría y saber universal, se ha ido reduciendo progresivamente a una de tantas parcelas del saber humano; más aún, en algunos aspectos se la ha limitado a un papel del todo marginal. Mientras, otras formas de racionalidad se han ido afirmando cada vez con mayor relieve, destacando el carácter marginal del saber filosófico. Estas formas de racionalidad, en vez de tender a la contemplación de la verdad y a la búsqueda del fin último y del sentido de la vida, están orientadas —o, al menos, pueden orientarse— como ‘razón instrumental’”⁶⁹.

Por eso, en una propuesta muy audaz la misma Encíclica afirma que: “el mundo bíblico ha hecho desembocar en el gran mar de la teoría del conocimiento su aportación original”⁷⁰, por lo cual encontramos las siguientes determinaciones de la actividad intelectual del hombre:

Es decir, la razón a la que se refiere la Encíclica, admite varios significados⁷¹ de tal manera que se puede decir, en primer lugar, que el objeto de la Encíclica es la sabiduría. A lo largo de la Encíclica se habla de la sabiduría en general⁷²; como actitud⁷³; de la sabiduría filosófica⁷⁴; de sabiduría teológica⁷⁵; como Revelación⁷⁶ y,

⁶⁹ JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, n. 47.1.

⁷⁰ JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, n. 16.3.

⁷¹ Más que significados se trata de las diferentes operaciones que puede realizar el intelecto humano y que desde Sócrates hasta nuestros días han reconocido la mayoría de los filósofos. Esta idea la recoge también el Card. Ratzinger: “*Se l'unico tipo di 'ragione' è quello della ragione scientifica, la fede viene espropriata di qualunque forma di razionalità e intelligibilità, ed è destinata a fuggire nel simbolismo non definibile o nel sentimento irrazionale*” (“Conferenza...”).

⁷² Cfr. JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, nn. 3.2, 6.1, 16.2, 23.1, 31, 37, 61.2, 69.

⁷³ Cfr. JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, n. 3.1.

⁷⁴ Cfr. JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, nn. 38.2, 44.1, 44.2, 85.3, 91.1, 105.1, 106.1 (metafísica), 107.

⁷⁵ Cfr. JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, nn. 44.1, 44.2, 102, 105.1, 107, don sobrenatural: 20, 105.2.

finalmente se recuerda que la Virgen María es Trono de la sabiduría⁷⁷.

“El hombre es el único ser en toda la creación visible que no sólo es capaz de saber, sino que sabe también que sabe, y por eso se interesa por la verdad real de lo que se le presenta”⁷⁸.

De ahí que sea importante hacerse cargo que la actividad de la razón, que puede llegar hasta la sabiduría, es una facultad que realiza diversos actos. Por eso la Encíclica además de la razón habla de otras operaciones intelectuales. Ello es importante porque la Teología es el *intellectus* que procede del *auditus* que es la Revelación. Entre el acto meramente discursivo y la sabiduría como meta, median diferentes operaciones intelectuales. Apoyándose en un texto de Anselmo de Canterbury, el Papa señala las diferentes operaciones de la razón, ya sea como razón o como intelecto. En este pasaje se habla de: “la razón que es capaz de saber”; “que se interesa por la verdad real; de “una razón educada filosóficamente”; pues se trata de la búsqueda propia de la razón”; “donde el intelecto debe ir en búsqueda de lo que ama”; “pues se trata de una forma de conocimiento que se inflama cada vez más de amor por lo que conoce”; de tal manera que “el deseo de la verdad *mueve*, pues, a la razón a ir siempre más allá”; que “queda incluso como abrumada al constatar que su capacidad es siempre mayor que lo que alcanza”; “para alcanzar por el raciocinio su certidumbre inquebrantable”. Pero la razón no conoce todo y por eso “no está llamada a expresar un juicio sobre los contenidos de la fe”; “siendo incapaz de hacerlo por no ser idónea para ello”; sin embargo la Teología es un “saber encontrar un sentido y descubrir las razones que permitan a todos entender los contenidos de la fe”⁷⁹.

⁷⁶ Cfr. JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, nn. 7, 19, 23.1, 42, 44.1, 51.2, de la cruz: 23.3, contrapuesta a la sabiduría del mundo 23.2, 38.2.

⁷⁷ Cfr. JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, nn. 108.1, 108.2.

⁷⁸ JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, n. 25.1.

⁷⁹ El texto completo es el siguiente: “En la teología escolástica el papel de la razón educada filosóficamente llega a ser aún más visible bajo el empuje de la interpretación anselmiana del *intellectus fidei*. Para el santo Arzobispo de Canterbury la prioridad de la fe no es incompatible con la búsqueda propia de la

Sin necesidad de entrar en difíciles exposiciones técnicas de teoría del conocimiento, los pensadores profundos han percibido esas diferentes operaciones de la razón, que nos impide referirnos a algo unívoco. Sobre todo la diferencia entre razón e inteligencia. En palabras del Beato Josemaría Escrivá, fundador del Opus Dei:

“La pobre inteligencia nuestra estaría perdida, si no fuera por el poder misericordioso de Dios que rompe las fronteras de nuestra miseria. La razón, esa razón fría y ciega que no es la inteligencia que procede de la fe, ni tampoco la inteligencia recta de la criatura capaz de gustar y amar las cosas, se convierte en la sinrazón de quien lo somete todo a sus pobres experiencias habituales, que empequeñecen la verdad sobrehumana, que recubren el corazón del hombre

razón. En efecto, ésta no está llamada a expresar un juicio sobre los contenidos de la fe, siendo incapaz de hacerlo por no ser idónea para ello. Su tarea, más bien, es saber encontrar un sentido y descubrir las razones que permitan a todos entender los contenidos de la fe. San Anselmo acentúa el hecho de que el intelecto debe ir en búsqueda de lo que ama: cuanto más ama, más desea conocer. Quien vive para la verdad tiende hacia una forma de conocimiento que se inflama cada vez más de amor por lo que conoce, aun debiendo admitir que no ha hecho todavía todo lo que desearía: *‘Ad te videndum factus sum; et nondum feci propter quod factus sum’*. El deseo de la verdad *mueve*, pues, a la razón a ir siempre más allá; queda incluso como abrumada al constatar que su capacidad es siempre mayor que lo que alcanza. En este punto, sin embargo, la razón es capaz de descubrir dónde está el final de su camino: *‘Yo creo que basta a aquel que somete a un examen reflexivo un principio incomprensible alcanzar por el raciocinio su certidumbre inquebrantable, aunque no pueda por el pensamiento concebir el cómo de su existencia (...)’*. Ahora bien, ¿qué puede haber de más incomprensible, de más inefable que lo que está por encima de todas las cosas? Por lo cual, si todo lo que hemos establecido hasta este momento sobre la esencia suprema está apoyado con razones necesarias, aunque el espíritu no pueda comprenderlo, hasta el punto de explicarlo fácilmente con palabras simples, no por eso, sin embargo, sufre quebranto la sólida base de esta certidumbre. En efecto, si una reflexión precedente ha comprendido de modo racional que es incomprensible (*rationabiliter comprehendit incomprehensibile esse*) el modo en que la suprema sabiduría sabe lo que ha hecho (...), ¿quién puede explicar cómo se conoce y se llama ella misma, de la cual el hombre no puede saber nada o casi nada’ (n. 42.1).

con una costra insensible a las mociones del Espíritu Santo”⁸⁰.

Y en otra homilía dejó escrito:

“la razón se cree autosuficiente para entender todo, prescindiendo de Dios. Es una tentación sutil, que se ampara en la dignidad de la inteligencia, que nuestro Padre Dios ha dado al hombre para que lo conozca y lo ame libremente. Arrastrada por esa tentación, la inteligencia humana se considera el centro del universo...”⁸¹.

Y, más adelante, dice:

“Con periódica monotonía, algunos tratan de resucitar una supuesta incompatibilidad entre la fe y la ciencia, entre la inteligencia humana y la Revelación divina..., el trabajo de la inteligencia debe —aunque sea con un duro trabajo— desentrañar el sentido divino que ya naturalmente tienen las cosas”⁸².

4. Necesidad de la Metafísica

Se habla del intelecto en cuanto tal o de la razón como facultad especulativa que aprehende la verdad⁸³, como facultad razonante que busca la verdad; que aprehende el sentido y la comprensión⁸⁴; el que nos capacita para el diálogo⁸⁵; el que actúa junto con la voluntad⁸⁶. Sobre todo, el que nos permite comprender lo humano y lo

⁸⁰ Josemaría ESCRIVÁ DE BALAGUER: *Es Cristo que pasa*, “El corazón de Cristo, paz de los cristianos”, n. 163.3.

⁸¹ J. ESCRIVÁ DE BALAGUER: *Es Cristo que pasa*, “Vocación cristiana”, n. 6.

⁸² J. ESCRIVÁ DE BALAGUER: *Es Cristo que pasa*, “Vocación cristiana”, n. 10.

⁸³ Cfr. JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, nn. 30.1, 56.

⁸⁴ Cfr. JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, nn. 42.1, 44.2, 47.2, 75.2.

⁸⁵ Cfr. JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, n. 79, 104.

⁸⁶ Cfr. JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, nota 15.

sobrenatural⁸⁷. Todo lo anterior fundamenta el por qué de la insistencia de la Metafísica. Y hay unos textos paradigmáticos que así lo señalan.

“es necesaria una filosofía de alcance auténticamente metafísico, capaz de trascender los datos empíricos para llegar, en su búsqueda de la verdad, a algo absoluto, último y fundamental. Esta es una exigencia implícita tanto en el conocimiento de tipo sapiencial como en el de tipo analítico; concretamente, es una exigencia propia del conocimiento del bien moral cuyo fundamento último es el sumo Bien, Dios mismo. No quiero hablar aquí de la metafísica como si fuera una escuela específica o una corriente histórica particular. Sólo deseo afirmar que la realidad y la verdad trascienden lo fáctico y lo empírico, y reivindicar la capacidad que el hombre tiene de conocer esta dimensión trascendente y metafísica de manera verdadera y cierta, aunque imperfecta y analógica. En este sentido, la metafísica no se ha de considerar como alternativa a la antropología, ya que la metafísica permite precisamente dar un fundamento al concepto de dignidad de la persona por su condición espiritual. La persona, en particular, es el ámbito privilegiado para el encuentro con el ser y, por tanto, con la reflexión metafísica” (n. 83).

Se trata, pues, de un tema que recorre gran parte de la Encíclica⁸⁸. No sólo “se afirma la capacidad metafísica del hombre”⁸⁹, sino que, desde el punto de vista histórico se hace ver que la filosofía de Tomás de Aquino “es verdaderamente la filosofía del ser y no del

⁸⁷ Cfr. JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, nn. 13.1, 13.3, 36.2, 38.1, 42.1, 43.2, 49.2, 59, 65.2, 73, 77.4, 83.2, 84, 93 (la kenosis de Cristo), 96.2, 97.1, 98.1, 99.3, 100, 108.1, nota 1.

⁸⁸ O, como dijo el Card. Ratzinger: “*A questo punto però diventa evidente che per sostenere la capacità della ragione di conoscere la verità di Dio, di se stessi e del mondo, è necessaria una filosofia che sia in grado di comprendere concettualmente la dimensione metafisica della realtà*” (“Conferenza...”).

⁸⁹ JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, n. 22.1.

simple parecer"⁹⁰. Por eso "toda relación con la visión metafísica y moral"⁹¹ se exigen mutuamente. Y "si consideramos nuestra situación actual, vemos que vuelven los problemas del pasado, pero al respecto, desde varios sectores se ha hablado del 'final de la metafísica'"⁹², pues "gran parte de la filosofía contemporánea, abandonando ampliamente la búsqueda metafísica sobre las preguntas últimas del hombre"⁹³, "o, más directamente, en la pregunta metafísica radical: '¿Por qué existe algo?'"⁹⁴, "que tanta importancia ha tenido para el desarrollo del pensamiento filosófico y, en particular, para la filosofía del ser"⁹⁵.

"Dondequiera que el hombre descubra una referencia a lo absoluto y a lo trascendente, se le abre un resquicio de la dimensión metafísica de la realidad: en la verdad, en la belleza, en los valores morales, en las demás personas, en el ser mismo y en Dios. (...) Por lo cual, un pensamiento filosófico que rechazase cualquier apertura metafísica sería radicalmente inadecuado para desempeñar un papel de mediación en la comprensión de la Revelación"⁹⁶.

Por lo cual,

"la metafísica es una mediación privilegiada en la búsqueda teológica. Una teología sin un horizonte metafísico no conseguiría ir más allá del análisis de la experiencia religiosa y no permitiría al *intellectus fidei* expresar con coherencia el valor universal y trascendente de la verdad revelada"⁹⁷.

⁹⁰ JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, n. 44.3.

⁹¹ JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, n. 46.2.

⁹² JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, n. 55.1.

⁹³ JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, n. 61.2.

⁹⁴ JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, n. 76.2.

⁹⁵ JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, n. 76.3.

⁹⁶ JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, n. 83.2.

⁹⁷ JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, n. 83.4.

Por eso "la importancia de la instancia metafísica se hace aún más evidente si se considera el desarrollo que hoy tienen las ciencias hermenéuticas y los diversos análisis del lenguaje"⁹⁸.

"En cambio, la aplicación de una hermenéutica abierta a la instancia metafísica permite mostrar cómo, a partir de las circunstancias históricas y contingentes en que han madurado los textos, se llega a la verdad expresada en ellos, que va más allá de dichos condicionamientos"⁹⁹.

"Si un cometido importante de la teología es la interpretación de las fuentes, un paso ulterior e incluso más delicado y exigente es la comprensión de la verdad revelada, o sea, la elaboración del *intellectus fidei*. Como ya he dicho, el *intellectus fidei* necesita la aportación de una filosofía del ser, que permita ante todo a la teología dogmática desarrollar de manera adecuada sus funciones"¹⁰⁰.

Dada su importancia, la Encíclica le propone un gran reto a la Metafísica.

"Si el *intellectus fidei* quiere incorporar toda la riqueza de la tradición teológica, debe recurrir a la filosofía del ser. Ésta debe poder replantear el problema del ser según las exigencias y las aportaciones de toda la tradición filosófica, incluida la más reciente, evitando caer en inútiles repeticiones de esquemas anticuados¹⁰¹. En el marco de la tradición metafísica cristiana, la filosofía del ser es una filosofía dinámica que ve la realidad en sus estructuras ontológicas, causales y comunicativas. (...) En la teología,

⁹⁸ JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, n. 84.

⁹⁹ JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, n. 95.1. No menos interesante que lo que hemos venido considerando son las referencias que hace la Encíclica al tema de la hermenéutica, dos con un carácter negativo y otras dos con carácter positivo: nn. 5.3, 55.4, 84, 95.1.

¹⁰⁰ JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, n. 97.1.

¹⁰¹ Se puede suponer que el Papa aquí hace referencia a la manualística escolástica.

que recibe sus principios de la Revelación como nueva fuente de conocimiento, se confirma esta perspectiva según la íntima relación entre fe y racionalidad metafísica¹⁰².

Pero hay otros campos científicos en los que es indispensable la Metafísica. “Esta ética implica y presupone una antropología filosófica y una metafísica del bien”¹⁰³.

“Por esto, los exhorto a recuperar y subrayar más la dimensión metafísica de la verdad¹⁰⁴ para entrar así en diálogo crítico y exigente tanto con el pensamiento filosófico contemporáneo como con toda la tradición filosófica, ya esté en sintonía o en contraposición con la palabra de Dios”¹⁰⁵.

No deja de ser llamativo que la importancia de la Metafísica la haga extensiva a todos los que tengan que ver, de alguna manera, con la filosofía:

“Mi llamada se dirige, además, a los filósofos y a los profesores de filosofía, para que tengan la valentía de recuperar, siguiendo una tradición filosófica perennemente válida, las dimensiones de auténtica sabiduría y de verdad, incluso metafísica, del pensamiento filosófico”¹⁰⁶.

Y como el objeto de la Metafísica es el ser, también de éste se señala su importancia: “La razón logra intuir y formular los principios primeros y universales del ser”¹⁰⁷. “Levantar la mirada

¹⁰² JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, n. 97.2. La expresión “racionalidad metafísica” hay que entenderla, según dijimos antes, en esa actividad de la razón que no limita y abaja, sino que se trasciende como intelecto.

¹⁰³ JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, n. 98.2.

¹⁰⁴ La verdad no tiene su principal sede en la lógica, sino en la Metafísica.

¹⁰⁵ JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, n. 105.1. De muchas maneras y desde muy diferentes ángulos, la Encíclica insiste en la continuidad histórica del pensamiento filosófico, especialmente el clásico. Cfr. nn. 1.2, 4.3, 36.2, 39, 40, 55.5, 69.1, 72.3, 85.2, 85.3, 87.4, 96.2, 101.1.

¹⁰⁶ JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, n. 106.1.

¹⁰⁷ Cfr. JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, n. 4.3.

hacia lo alto para atreverse a alcanzar la verdad del ser"¹⁰⁸. "La cuestión radical sobre la verdad de la vida personal, del ser y de Dios"¹⁰⁹. "Su filosofía es verdaderamente la filosofía del ser y no del simple parecer."¹¹⁰. "El horizonte común para muchas filosofías que se han alejado del sentido del ser... En efecto, se ha de tener en cuenta que la negación del ser comporta inevitablemente la pérdida de contacto con la verdad objetiva"¹¹¹.

Pero todo esto adquiere su auténtico sentido en la medida que está presente el elemento volitivo, pues es la voluntad la que orienta y busca la verdad. No es el método por el método. Es la búsqueda que sí tiene término aunque cuesta esfuerzo alcanzarlo. Y, no sin motivo, Juan Pablo II advierte que esa Encíclica es continuación de la *Veritatis Splendor*¹¹².

La verdad no es una cosa, pero sí es algo que no poseemos pero podemos adquirir. No hay verdad si no se sabe que se posee la verdad; la verdad que se posee inconscientemente es más una creencia que una verdad. En la Encíclica, Juan Pablo II llega a afirmar que la Biblia, aparte de sus datos históricos y de sus verdades reveladas contiene una aportación a la teoría del conocimiento¹¹³.

Aunque se trate de un documento del Magisterio de la Iglesia que, en consecuencia, no puede pretender ser un tratado sistemático de epistemología, no por ello deja de tener propuestas que son válidas para cualquier filósofo y filosofía. No se trata sólo de evitar la cosificación de la verdad, sino que hay que distinguir la pluralidad de sentidos que tiene. Por eso distingue al menos tres niveles en las "diversas formas" que presenta la verdad: las evidencias inmediatas (es de día, hace calor, aquel hombre camina, etc.) o las confirmadas experimentalmente (desde la ley de la gravedad, hasta la teoría

¹⁰⁸ Cfr. JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, n. 5.2.

¹⁰⁹ Cfr. JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, n. 5.3.

¹¹⁰ Cfr. JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, n. 44.3.

¹¹¹ Cfr. JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, n. 90.

¹¹² Cfr. JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, nn. 6.3, 25.2, 98.1.

¹¹³ Cfr. JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, n. 16.3.

atómica). Es interesante observar que la Encíclica, a efectos de la distinción de las “formas” de verdad, ponga al mismo nivel las evidencias cotidianas y las científicas. En un segundo nivel están las “evidencias filosóficas”¹¹⁴. Por prudencia no mencionamos a manera de ejemplo sino las que el mismo documento menciona: el principio de no contradicción, etc.¹¹⁵. En tercer lugar están las verdades religiosas¹¹⁶, al margen de qué religión se trate y refiriéndose a las que todo mundo entiende como tales. Esta propuesta de niveles da pie en el documento a hacer dos breves pero importantes *excursus*.

¹¹⁴ Cfr. JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, n. 30.2. Para Mons. Peter Henrici: “la encíclica se esfuerza ahora por hacer un inventario más sistemático que, de alguna forma, recuerda los tres grados de conocimiento de Espinoza (*Ética*, Prop. XL, Scholion II.). Las verdades del primer grupo, ‘las más numerosas’, se fundan en ‘evidencias inmediatas’ o son ‘confirmadas experimentalmente’. ‘Éste es el orden de verdades propio de la vida diaria y de la investigación científica’ (n. 30). Las del segundo grupo, más elevadas, son ‘las verdades de carácter filosófico, a las que el hombre llega mediante la capacidad especulativa de su intelecto’ (n. 30). Ahora bien, mientras estos dos tipos de verdades corresponden, de alguna manera, a la ‘experiencia vaga’ y al ‘raciocinio deductivo’ de Espinoza, en el tercer grado de verdades, el grado supremo, la encíclica se aparta diametralmente del filósofo racionalista” (Cfr. Mons. Peter HENRICI, s.j.: “La Verdad y las verdades”, *L'Osservatore Romano* 11 de diciembre de 1998). Sin embargo, no coincido con el autor la conclusión a la que llega: “En otras palabras, la filosofía, aun buscando una respuesta al interrogante sobre el sentido de la vida, por sí misma no es capaz de dar la respuesta adecuada. Más bien, funciona como intermediaria entre la pregunta de sentido y las verdades de experiencia diaria y científica, por una parte, y las respuestas que dan las religiones, por otra. Sin subrayarlo explícitamente, aquí se propone una original concepción de la filosofía, que se aleja tanto de la antigüedad grecolatina como de la moderna, invirtiendo la tríada conclusiva del sistema hegeliano: religión, arte y filosofía”. Aunque sí acepto que la Encíclica propone “una original concepción de la filosofía”, que poco a poco habrá que ir descubriendo.

¹¹⁵ “En este sentido es posible reconocer, a pesar del cambio de los tiempos y de los progresos del saber, un núcleo de conocimientos filosóficos cuya presencia es constante en la historia del pensamiento. Piénsese, por ejemplo, en los principios de no contradicción, de finalidad, de causalidad, como también en la concepción de la persona como sujeto libre e inteligente y en su capacidad de conocer a Dios, la verdad y el bien; piénsese, además, en algunas normas morales fundamentales que son comúnmente aceptadas. Estos y otros temas indican que, prescindiendo de las corrientes de pensamiento, existe un conjunto de conocimientos en los cuales es posible reconocer una especie de patrimonio espiritual de la humanidad” (n. 4.3).

¹¹⁶ Cfr. JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, nn. 30.1, 30.2.

Con relación a las verdades filosóficas y religiosas, el hombre, por una parte, no se contenta con enunciaciones abstractas: busca en ellas, además de la verdad, el compromiso existencial en las personas concretas: es decir, las verdades encarnadas¹¹⁷; y, por otro, el proceso subjetivo que todo hombre lleva a cabo a lo largo de su vida, que le lleva a pasar de las verdades sólo creídas a las verdades conocidas como tales después de haberlas sometido a una crítica personal¹¹⁸. No lo menciona el documento pero nos parece que en este aspecto se incluyen los ideales sociales, ya sean políticos, culturales o científicos.

Sin perder de vista esa pluralidad de verdades, pero sin mostrar preferencia por algunas de ellas, la Encíclica hace ver cuál es la actitud, consciente o no, de todo hombre frente a la verdad: sobre todo, buscarla¹¹⁹; búsqueda que es un conocimiento¹²⁰; por tanto, se puede hablar de un camino hacia la verdad¹²¹, y que es el encuentro¹²² de algo que se puede alcanzar¹²³. Hay que descubrirla¹²⁴ porque, de alguna manera, está escondida¹²⁵. Una interesante señalización que hace Juan Pablo II, desde el punto de vista histórico cultural, es que corresponde al cristianismo haber convertido el acceso a la verdad en un derecho universal¹²⁶, contra las discriminaciones de entonces.

¹¹⁷ Cfr. JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, nn. 32.2, 32.3.

¹¹⁸ Cfr. JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, n. 31.

¹¹⁹ Cfr. JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, nn. 13.3, 16.2, 17, 29.1, 28, 29.2, 33.3, 43.3, 44.3, 47.1, 47.3, 63, 67.2, 75.1, 78, 86.2, 25.2, 28, 29.1, 73, 74, 76.3, 81.1, 106.2, 107.

¹²⁰ Cfr. JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, nn. 3.1, 4.3, 7, 22.3, 26, 33.3, 47.3, 102.

¹²¹ Cfr. JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, nn. 15.2, 21.1, 48.1.

¹²² Cfr. JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, nn. 25.3, 40.

¹²³ Cfr. JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, nn. 2, 9, 20, 27.1, 38.2.

¹²⁴ Cfr. nn. 4.1, 4.2.

¹²⁵ Cfr. JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, n. 13.3.

¹²⁶ Cfr. JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, n. 38.2.

La verdad¹²⁷

Pero la intención de la Encíclica está dirigida a las verdades filosóficas y teológicas que tienen en común una serie de características, pues no se trata ya de las verdades factuales ni particulares, sino de aquella verdad (se pasa del plural al singular) que es: universal¹²⁸, plena¹²⁹, última¹³⁰. Y, otros adjetivos que, aunque usados pocas veces, no por eso son menos descriptivos: verdad suprema¹³¹, objetiva y trascendente¹³², verdad total¹³³, profunda¹³⁴, completa¹³⁵, inmutable¹³⁶, pura y simple¹³⁷.

Al poner en contacto a la verdad filosófica con la verdad revelada, para el Magisterio de la Iglesia católica, el punto de partida es una premisa: la unicidad de la verdad¹³⁸. La Encíclica hace ver que, en realidad, no se trata de yuxtaponer dos órdenes, sino de respetar el único orden:

¹²⁷ Dice el Card. Ratzinger: "*Il problema centrale dell'Enciclica Fides et ratio è infatti la questione della verità, che non è tuttavia una delle tante e molteplici questioni che l'uomo deve affrontare, ma è la questione fondamentale, ineliminabile, che attraversa tutti i tempi e le stagioni della vita e della storia dell'umanità*". "*La categoria fondamentale della Rivelazione cristiana è la verità, insieme con la carità*" ("Conferenza...").

¹²⁸ Cfr. JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, nn. 14.2, 27.1, 44.3, 66.3, 77.1, 83.1 92.3, 98.1. Más aún, "De por sí, toda verdad, incluso parcial, si es realmente verdad, se presenta como universal. Lo que es verdad, debe ser verdad para todos y siempre" (n. 27.1).

¹²⁹ Cfr. JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, nn. 11.3, 18.2, 22.3, 71.3, 104.

¹³⁰ Cfr. JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, nn. 4.1, 12.2, 14.2, 56.

¹³¹ Cfr. JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, n. 41.1.

¹³² Cfr. JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, n. 90.

¹³³ Cfr. JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, nn. 2, 4.3, y definitiva: 82.1.

¹³⁴ Cfr. JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, n. 10.

¹³⁵ Cfr. JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, n. 92.3.

¹³⁶ Cfr. JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, n. 71.2.

¹³⁷ Cfr. JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, n. 73.

¹³⁸ Cfr. JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, nn. 51.1, 53, 79.

"La unidad de la verdad es ya un postulado fundamental de la razón humana... La Revelación da la certeza de esta unidad, mostrando que el Dios creador es también el Dios de la historia de la salvación. El mismo e idéntico Dios, que fundamenta y garantiza que sea inteligible y racional el orden natural de las cosas sobre las que se apoyan los científicos confiados, es el mismo que se revela como Padre de nuestro Señor Jesucristo"¹³⁹.

De lo anterior se sigue una serie de características, no ya de la verdad, sino del hombre que la posee, que ya la ha adquirido. No sólo hay que amarla con pasión y amor¹⁴⁰, sino que hay que dar testimonio y comunicarla¹⁴¹, lo cual implica que hay que defenderla¹⁴². A partir de ella se pueden elaborar sistemas¹⁴³ pero ninguno de ellos puede decir que agota toda la verdad¹⁴⁴.

¹³⁹ Cfr. JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, n. 34.

¹⁴⁰ Cfr. JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, nn. 3.1, 16.2, 29.2, 44.3, 56, 104.

¹⁴¹ Cfr. JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, nn. 6.2, 5.16.1, 5.1, 5.2.

¹⁴² Cfr. JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, n. 54.2.

¹⁴³ Cfr. JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, nn. 4.2, 5.1, 27.2. En la medida en que es objeto de contemplación: nn. 6.1, 47.1.

¹⁴⁴ "De esto resulta que ninguna forma histórica de filosofía puede legítimamente pretender abarcar toda la verdad, ni ser la explicación plena del ser humano, del mundo y de la relación del hombre con Dios" (JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, n. 51.1).

Copyright of *Tópicos. Revista de Filosofía* is the property of Universidad Panamericana and its content may not be copied or emailed to multiple sites or posted to a listserv without the copyright holder's express written permission. However, users may print, download, or email articles for individual use.